

## **boletín informativo**

**año V N°13      1993 Junio**



## **ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CATEQUETAS** **S. Buenaventura, 5 - Madrid 28005**

### **PRESENTACIÓN**

Antes de terminar el curso, AECA saca un nuevo Informativo que recoge el plan de nuestras próximas Jornadas AECA.

Pensamos que para aprovechar bien el poco tiempo con que contamos es bueno prepararnos para ellas, con alguna lectura, o una pequeña síntesis de lo que hemos leído y reflexionado personalmente o en grupo.

Por ello, incluimos, junto al plan de las Jornadas un Dossier con lo publicado sobre el Catecismo de la Iglesia Católica -aunque probablemente no estará completo-, que incluye además dos artículos seguramente conocidos por muchos de nosotros, pero que tal vez sea bueno releer despacio.

Os deseamos a todos un verano tranquilo, con el merecido descanso, que cada uno necesitamos para poder empezar un nuevo curso con ilusión y con fuerzas.

### **EL CONSEJO DIRECTIVO**

#### **SUMARIO**

1. Plan general de las Jornadas AECA 1993.
2. Dossier sobre el CATIC
  - 2.1. Nota bibliográfica.
  - 2.2. ¿Era necesario un catecismo universal?. Por M. del Campo
  - 2.3. Para una buena utilización del CATIC. Por A. Fossion.

## I. JORNADAS ANUALES-1993

FECHAS: 10 y 11 de Septiembre de 1993  
LUGAR: Seminario Diocesano de Madrid  
C/San Buenaventura, 8  
28005 -  
MADRID  
Tel.365.24.04

TEMAS DE ESTUDIO:  
"El CATIC a la luz del Concilio Vaticano II"

PONENCIAS:  
1ª. Fidelidad del CATIC al espíritu del Concilio Vaticano II, en el plano Teológico-pastoral.  
2ª. Fidelidad del CATIC a los principios catequéticos subyacentes al Vaticano y explicitados en el D.G.P.C. (cf. CD.44).

ASAMBLEA AECA:

Se dedicará un rato a discernir las propuestas de trabajo para el trienio, según se expusieron en el Informativo nº 12.

NOTAS:  
A. Próximamente os enviaremos el horario detallado, el nombre de los ponentes (estamos en trámites) y la dinámica a seguir.  
B. Los que necesitéis alojamiento en Madrid, decidlo con tiempo a María Navarro, C/Jerte, 10 - 28005 Madrid, para que os lo busque.

## 2.DOSSIER SOBRE EL CATIC

### 2.1 NOTA BIBLIOGRÁFICA

En ella incluimos publicaciones diversas, escritas, sobre todo, a partir del anuncio y publicación del "Catecismo de la Iglesia Católica" .

Sin duda, esta "bibliografía" abarca fundamentalmente publicaciones aparecidas en castellano. Procuraremos proporcionaros un elenco de reflexiones escritas en otras lenguas y distribuirlo en las mismas Jornadas Nacionales del próximo mes de septiembre.

#### CRÓNICAS E INFORMACIONES

1. Eloy García Díaz: Crónica sobre las declaraciones de Mons. Estepa en torno al nuevo Catecismo. En "Ecclesia" 2601 (1992) 33.
2. Antonio Paniagua: Idem en "E1 Correo" 2-X-92, p.44 y "E1 Correo" 11X-92.
3. Mons. José Guerra Campos: Decreto sobre el "Catecismo de la Iglesia Católica". En "Boletín Oficial del Obispado de Cuenca" 5-10 (1992) 77-79.
4. S. Fernández Ardanaz: El Catecismo Universal: La doctrina crisiana, actualizada. Crónica de Roma. En "Vida Nueva" 1873/74 (1992) 6-8 y 10.
5. Antonio Pelayo: Crónica sobre la presentación oficial del nuevo Catecismo de la Iglesia Católica. En "Ecclesia" 2587 (1992) 16-17.
6. Pedro M. Lamet: Crónica "Por fin llegó el Catecismo". En "Iglesia Viva" 162 (1992) 632-640.
7. Mons. J. Ratzinger: ¿El Catecismo es un libro de moral? Introducción del Cardenal en la presentación del "Catecismo de la Iglesia Católica" a los periodistas (Roma 9.XII.92). En "Ecclesia" 2613 (1993) 22-24.
8. Presentación oficial del Catecismo en Roma: 7-9-XII-1992: .

A. Pelayo: Crónica

. Eloy García Díaz: Crónica

. Cardenal Ratzinger: Discurso en la presentación

. Cardenal Bernard Law: Instrumento util para transmitir la fe.

. Juan Pablo 11: Discurso "El Nuevo Catecismo, un precioso regalo a la Iglesia de hoy".  
En "Ecclesia" 2610/11 (1992) 5-14.

#### MONOGRÁFICOS

1. Servicio de documentación de "Iglesia viva": El Catecismo universal 24 (1990).
2. Revista "SINITE" n° 103, Julio-Septiembre 1993.
3. Revista Teología y Catequesis n° 43-44.

4. Revista Actualidad Catequética. Nº 157-158, Enero-Junio 93.

## FOLLETOS

Los cuatro de PPC: 1. A. Alcedo, "El Catecismo, ¿para qué sirve?"  
2. L. Resines, "El mejor Catecismo para hoy"  
3. M. Gesteira, "El Catecismo de la iglesia, perspectiva..."  
4. M. Vidal, "La moral cristiana en el nuevo Catecismo"

## "DOSSIERS"

1. Subcomisión Episcopal de Catequesis. Dossier documental en orden a la presentación del Catecismo de la Iglesia Católica.

Antología de textos del D.C.G. referidos al ministerio de la Palabra, la Catequesis y los catecismos.

Sínodo Universal de Obispos sobre la Catequesis en nuestro tiempo (1977) : Mensaje final y discursos de Pablo VI.

Antología de textos del Sínodo Extraordinario de Obispos (1985) referidos a la situación de la recepción del Concilio, a la Palabra de Dios y a la Iglesia como comunión.

Antología de textos de -las Orientaciones Pastorales de CC, CF y CA.

Algunos documentos magisteriales sobre el Catecismo de la Iglesia católica: Sínodo de 1985, intervención del Cardenal Ratzinger, discurso de Juan Pablo II a los miembros de la Comisión del Catecismo y la Constitución Apostólica "Fidel Depositum".

"Dossier" informativo de la Comisión Editorial del Catecismo de la iglesia Católica.

## ARTÍCULOS – PERIÓDICOS

1. Bruno Chenu: Hierarchie de vérités. En "La Croix" 25-1-1991.
2. Varios: Diversas opiniones sobre el Catecismo Universal. En "La Vanguardia-Revista". 11-XII-1992.
3. J. M<sup>a</sup> Rovira Bellosó: El Catecismo ¿para quien?. En "La Vanguardia" 22-XII-1992, p.22.
4. Pedro Miguel Lamet: Un coche viejo con nueva carrocería (1). "Cambio 16" ¿12-XII-1992? Y (11) "Cambio 16" ¿13-XII-1992?.
5. José M<sup>a</sup> González Ruiz: El nuevo Catecismo. En "Diario 16" 14-XII-1992. p.16.
6. Vicente M<sup>a</sup> Pedrosa: La parábola del catecismo. En "Deia" 27-XII-1992, p.12
7. José Manuel Antón, del Servicio de Catequesis de Adultos de Bilbao: Yo sí utilizo el catecismo. En "Deia" 31.XII.1992, p.10

8. Entrevista de Luis Alfonso Gámez a Pedro Rodríguez, teólogo de Navarra. En “El Correo” 17-1-1993, p.13

## ARTÍCULOS-REVISTAS

1. Vicente M<sup>a</sup> Pedrosa: El nuevo catecismo y la fe actual. En “Boletín Informativo de AECA” (1992) 32-34 y “C.A.D.” 54 (1992) 18-21
2. Antonio Alcedo: El “Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica” entre la “fidelidad al depósito” y la iniciación cristiana. En “Communio” XXV (1992) 359-378
3. Pliego de “Vida Nueva” sobre el “Catecismo de la Iglesia Católica”
  - El Catecismo en la Historia de la Iglesia
  - José Antonio Sayes: Yo he leído el catecismo universalEn “Vida nueva” 1871 (1992) 23-30
4. Mons. Vicente Enrique y Tarancón: Catecismo de la Iglesia Católica, en “Vida Nueva” 1879 (1993) 9.
5. Manuel del Campo Guitarte: ¿Era necesario un catecismo Universal?. En “Vida Nueva” 1879 (1993) 17-19
6. Marciano Vidal: La Moral Fundamental en el Nuevo “Catecismo”. Análisis desde la cátedra. Pliego V.N. En “Vida nueva” 1879 (1993) 23-32
7. Revistas: “Mosaico de Paz”, “Nigrizzia” y “Rocca”: Reparos al Catecismo por la pena de muerte. Editorial conjunta. En “Vida nueva” 1879 (1993) 34-35
8. José Antonio Sayés: Precisiones sobre la moral del catecismo. En “Vida Nueva” 1881 (1993) 2. (Responde al “Pliego V.N.” escrito por Marciano Vidal en el n° 1879)
9. José C. Rey García Paredes: En pie del catecismo. En “Misión Abierta” 2 (1993) 54-55
10. Mons. Vicente Enrique y Tarancón: El Catecismo, instrumento de diálogo, En “Vida Nueva” 1887 (1993) 9
11. Luis Martínez: El Catecismo de la Iglesia católica. A propósito de la Constitución Apostólica “Fidei Depositum”. En “Ecclesia” 2613 (1993) 17-20.
12. A. Fossion: Du bon usage du Catéchisme de l’Eglise Catholique de 1992, En « Lumen Vitae » 1 (1993) 5-20 (Se inserta completo en este Boletín Informativo de AECA traducido al castellano)
13. R. Marle: Un Catechisme Universal pour l’Eglise Catholique. Du Concil de Trente à nos jours. Une rection du livre de Maurice Simon. En « Catéchèse » 3 (1992) 131-138.

14. José I. González Faus: El Catecismo de "una" Iglesia Católica. En "Noticias Obreras" 1091 (1993) 156-162.
15. Mons. Crescenzo Sepe, Secretario de la Sgda. Congregación para el Clero: Catequesis e Iglesia de futuro. Hacia la catequesis del Tercer Milenio. Discurso o Lección inaugural del Congreso Internacional de Catequesis de Sevilla. 21-26 de septiembre de 1992. n° 1 y 8. En "Teología y Catequesis" 45-48 (1993). Monográfico sobre el Congreso Internacional de Catequesis de Sevilla.
16. Mons. Juan Schotte C.I.C.M. Secretario General de Sínodo de los Obispos: Colegialidad y el Catecismo de la Iglesia Católica. Bol. Arzobispado de Sevilla. Marzo, 1993, pp. 211-216.
17. L. Zugazaga y V. Má Pedrosa: Catecismo de la Iglesia Católica. Orientaciones para su utilización catequética. En "Comunicacion - Alkarren barri" 22 (1993) 9-12.
18. Asociación Española de Catequetas (AECA): Declaración sobre el Catecismo de la Iglesia Católica. En "Ecclesia" 2617 (1993) 6-10 y en "Catequética" 2 (1993) 116-122.
19. Luis Resines: El Catecismo de la Iglesia Católica. En "Catequética" 2 (1993) 123-128.
20. Manuel del Campo Guilarte: El Catecismo de la Iglesia Católica (Reflexiones catequéticas). En "Ecclesia" 2622 (1993) 6-7.
21. José Antonio Sayés: El Nuevo Catecismo: ¿es conservador? En "Ecclesia" 2626 (1993) 6.
22. Juan Pablo II: Carta a los sacerdotes con ocasión del Jueves Santo de 1993. En "Ecclesia" (en torno al 8-IV-1993).
23. José M<sup>a</sup> Ochoa, Director del Secretariado Diocesano de Catequesis de Vitoria: Catecismo de la Iglesia Católica. Orientaciones para los catequistas con motivo de su publicación, para los catequistas de la Diócesis. 1992.

## 2.2 ¿ERA NECESARIO UN CATECISMO UNIVERSAL?

Manuel del Campo Guilarte

Director del Secretariado Nacional de Catequesis.

Atendiendo a la situación eclesial, ¿era realmente necesario hoy un catecismo? ¿Qué sentido puede tener un catecismo para toda la Iglesia, presente en la diversidad de pueblos y de culturas del mundo entera? Considerando la multiformidad de las Iglesias particulares, ¿es oportuno y posible un proyecto así? ¿Es ésta, por otra parte, la respuesta que la Iglesia debe ofrecer al hombre y al mundo actual en este final del siglo XX?

En el aspecto de presentación oficial del "Catecismo de la Iglesia Católica", celebrado en Roma el día 7 de diciembre pasado, el Papa no dudó en considerar esta obra como "un don que el Padre hace a sus hijos", y por ello "motivo de profunda alegría para la Iglesia".

Efectivamente, en las manos de los católicos el Catecismo es, ante todo, un regalo que nos permite comprender mejor nuestra fe y reconocernos en ella; valorar nuestra identidad y agradecer la acción providente de Dios. Un regalo que ofrece la posibilidad de comprender la

fascinante aventura de encuentro de Dios con el hombre, de saborear "la anchura y la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo" (Ef. 3,18).

El catecismo es también un documento al servicio de la unidad y la comunión eclesial. Al proponer lo que es fundamental a la fe cristiana, lo esencial y nuclear, en definitiva, los bienes que son comunes a todos nosotros, potencia la unidad de la confesión de la fe y favorece la adquisición de la identidad cristiana, así como la del lenguaje común de la fe común. Lejos de "uniformar" o constreñir, es fuente de unión y de libertad que potencia la pluriformidad de los miembros de la Iglesia.

## **FRUTO DEL TRABAJO DE TODA LA IGLESIA**

Es, finalmente, un catecismo deseado por un Sínodo de Obispos, redactado por obispos diocesanos, examinado en una de sus fases de elaboración por los obispos del mundo entero, y destinado de modo particular a los obispos, maestros de la fe en la Iglesia.

En efecto, los obispos, reunidos en asamblea extraordinaria del Sínodo convocado para celebrar el XX aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II (1985), manifestaron el deseo de que se redactara un catecismo. El Santo Padre hizo suya esta "recomendación" y constituyó una comisión de pastores de varios continentes y de responsables de dicasterios de la curia romana (1986), mostrando de este modo que la elaboración del catecismo respondía a una exigencia de la Iglesia universal y de las Iglesias particulares. Redactado por obispos diocesanos, es examinado por todos los obispos del mundo y a través de ellos por los principales centros universitarios católicos (1989-90) ; y un notable número de sugerencias y observaciones de esta consulta se tiene en cuenta en la elaboración del proyecto definitivo.

Y así, este catecismo aprobado y promulgado por el Papa es también fruto de un trabajo episcopal colegial. Una colaboración de estas características (pocos documentos del magisterio de la Iglesia habrán tenido un nivel tan alto de participación como éste) muestra de modo admirable y actualiza la colegialidad afectiva y efectiva del episcopado universal. "El concurso de tantas voces (ha señalado el Papa en la constitución apostólica para la publicación del catecismo) expresa verdaderamente lo que se puede llamar "sinfonía" de la fe. La naturaleza de este catecismo refleja así la naturaleza colegial del episcopado y atestigua la catolicidad de la Iglesia".

## **SENTIDO CATEQUÉTICO**

Otra de las características que merece ser destacada en el "Catecismo de la Iglesia Católica" es su estructura u organización interna.

Como es sabido, el contenido de esta obra se distribuye en cuatro partes: la profesión de fe bautismal (el Símbolo), los sacramentos de la fe, la vida de fe (los mandamientos), la oración del creyente (el Padre Nuestro). En el mismo texto se indica que tal distribución "se inspira en la gran tradición de los catecismos, los cuales articulan la catequesis en torno a cuatro pilares" (nº 13).

Efectivamente esta ordenación de los contenidos no es puramente artificial ni obedece a razones funcionales. Se suma a la de los grandes catecismos de la Iglesia que se articularon y elaboraron a partir de lo que siempre la Iglesia considero como los "centros" o "lugares fundamentales de la fe": la confesión de fe, los sacramentos, los mandamientos, la oración. Así fue elaborado el famoso Catecismo Romano o de San Pío V y otros muchos.

Pero conviene tener en cuenta que esta tradición de los catecismos proviene a su vez de la catequesis patristica. (Recuérdese como ejemplo a San Agustín y su sermón del "Símbolo de los catecúmenos"). Los Padres de la Iglesia nos han proporcionado, entre otros legados catequéticos de gran interés, el acierto de articular en cuatro partes la amplia y abundante doctrina de la salvación contenida en la Sagrada Escritura. De esta manera, ésta podía ser entendida y retenida por los fieles.

El nuevo catecismo pues se inspira en la más pura tradición catequética: la catequesis de los Padres. Sin embargo, la división cuatripartita del mismo no es sólo un obsequio a una venerable tradición catequética. La elección se hace, sobre todo, porque tal estructura corresponde a la naturaleza misma de la transmisión de la fe en la Iglesia. Transmisión que viene intrínsecamente unida a la memoria de la fe y atiende a las dimensiones esenciales de la vida cristiana: creer en Dios, ser santificado por El, amarle a El y al prójimo, dirigirse a El en la oración, esperando la venida del Reino. Transmisión, en definitiva, del mensaje y acontecimiento cristiano que hace la Iglesia de hoy y de siempre, mostrando la enseñanza de la Sagrada Escritura, meditada y vivida en la tradición viva que llega hasta nosotros.

## **AFIRMACIÓN DE DIOS Y AFIRMACIÓN DEL HOMBRE**

Parecería como si el "Catecismo de la Iglesia Católica" fuera únicamente un tratado de "cosas divinas", olvidando o dejando en la penumbra los intereses, interrogantes y problemas del hombre actual; silenciando el apremiante llamamiento, - que le llega a la Iglesia desde la sociedad contemporánea.

Pero las cosas no son así. El catecismo trata de la persona humana y lo hace, podría decirse, de modo extraordinario, ya que expone la luminosa verdad sobre el hombre revelada en Cristo, la respuesta de la fe a los interrogantes radicales del ser humano. El catecismo más que un tratado sobre el hombre, como sujeto de normas y deberes, aborda la gran cuestión que define y preocupa esencialmente al hombre: su identidad. Y lo hace estableciendo una vinculación sustancial del hombre con Dios conforme al acontecimiento de la revelación cristiana. No se puede hablar correctamente del hombre, si no se hace también de Dios.

Por eso en el catecismo encontramos una afirmación fundamental del ser humano que es su identidad como ser creado a imagen y semejanza de Dios. Como el ser que está llamado a la plenitud en Jesucristo. La felicidad del hombre es la gloria de Dios. Sobre esta verdad del hombre y su destino se fundarán los derechos humanos, la dignidad de la persona, su igualdad, el amor a la vida, la responsabilidad, la libertad, etc.

Al ofrecer al hombre aquello que sin duda tiene más valor, la verdad radical del ser humano y el horizonte de esperanza que ofrece la fe, el catecismo muestra la cercanía al hombre de hoy. Y a la vez nos invita a atender las voces, expectativas y necesidades de todos los seres humanos, hijos de Dios y hermanos nuestros.

## **OPORTUNIDAD Y NECESIDAD DEL CATECISMO**

La oportunidad y necesidad de este catecismo guarda alguna relación con la situación presente.



Vamos a acercarnos pues, aunque sólo sea someramente, a la realidad, para observando la situación eclesial y cultural actual, establecer un juicio de valor sobre la oportunidad, conveniencia y necesidad del catecismo.

### **Situación eclesial**

Y dirigimos nuestra mirada en primer lugar hacia nosotros mismos, hacia el interior de la Iglesia.

Entre los rasgos nuevos que configuran la realidad eclesial y que merecen atención, porque afectan significativamente a la vida de los cristianos, destacamos:

- El subjetivismo doctrinal que tiende a minusvalorar las cuestiones relativas a la verdad y a la realidad objetiva de la fe (la fe revelada por Dios, tal como la Iglesia la confiesa) ; y hace prevalecer la adhesión, en materia de fe, hacia lo que tiene alguna correlación con la experiencia o con la exigencia personal; y hasta con el mero agrado.
- La consiguiente fragmentación del mensaje cristiano en función de esta adhesión selectiva y la privatización del credo y de la moral católica. Es la línea del llamado "cristianismo a la carta" que conduce indiscutiblemente a la disgregación y a la fragmentación de la Iglesia.
- La ignorancia de las principales verdades de la fe, y de los principios y criterios que guían la vida cristiana; así como la falta de organicidad y de nexo entre ellos.

El Catecismo de la Iglesia Católica, que es propuesto como "instrumento para la transmisión de los contenidos esenciales de la fe y de la moral católica, de modo completo y sintético", puede indudablemente ayudar a superar estas limitaciones:

- En la medida en que presenta con concisión, sobriedad y claridad lo que es común y nuclear a la fe; es decir, se centra en lo esencial de la única fe que la Iglesia profesa, celebra, vive y ora, hace más fácil la necesaria relación entre la dimensión objetiva y subjetiva de la fe, y la recuperación de la unión de ambas. Es decir, de la fe como aquello que Dios ha revelado y ha sido recibido por la Iglesia (sentido objetivo) ; y de la fe como acto del creyente, como la respuesta del hombre a Dios (sentido subjetivo).

- Por otra parte, y para evitar que hasta la propia creencia acabe transformándose en simple opinión, es necesario que esa fe "subjetiva- personal" esté vinculada a la Verdad, tal cual es profesada por la Iglesia.

- En la medida en que expone de manera positiva, afirmativa y clara la verdad cristiana, a la luz del Concilio Vaticano II, ofrece al cristiano de hoy la posibilidad de conocer, celebrar, vivir y orar hoy la única fe en comunión con la Iglesia y en los diversos ambientes y situaciones del mundo actual; vivir su bautismo en el mundo contemporáneo. Es decir, ofrece a todos los cristianos, cualquiera que sea su situación, lugar o cultura, la posibilidad de recuperar o potenciar personalmente la identidad cristiana y eclesial; reconstruir y desarrollar la unidad de la fe como tejido común y básico que alimenta y sostiene, por encima de lo secundario, a todos y cada uno de los que creemos en Jesucristo.

En la medida en que se pone el acento en la verdad de la fe y en el conocimiento de esa fe, se quiere manifestar, precisamente en un momento en que el pragmatismo y el eficacismo

son tan influyentes, la importancia y hasta la prioridad del ser sobre el obrar, del conocer sobre el actuar. Fundar las bases en la Verdad es asegurar, desde las raíces, la vida en plenitud, en creatividad y diferencia.

El catecismo en si mismo supone hoy un fuerte impulso a primar en la Iglesia la catequesis, el anuncio explícito y gozoso de la fe y la formación de los fieles. En momentos de crisis de fe y de secularización interna, la afirmación de la verdad e identidad cristiana es un servicio incuestionable que la Iglesia debe ofrecer.

### **Situación socio-cultural**

También la situación cultural nos permite advertir algunas características que merecen ser destacadas:

En primer lugar, la gran interrelación e interdependencia entre " continentes, países, regiones y aun personas que presenta hoy la realidad. Baste citar el campo de la información, los intercambios culturales, políticos, comerciales... Intercomunicación y relación que parecen expresar desarrollo de la solidaridad internacional.

Pero a la vez presenciamos acontecimientos que expresan lo contrario: individualismo e insolidaridad entre los países y los grupos humanos, búsqueda de intereses, tendencias xenofobias y excluyentes...

En un contexto así, el nuevo catecismo que presenta el modo en que la Iglesia entiende, profesa y vive la única fe en la diversidad de pueblos y culturas del mundo, representa indudablemente un proyecto potenciador y favorecedor de esa necesidad de integración humana, de unión en las diversidades...

En nuestro mundo se advierte, por otra parte, la fascinación por la belleza, el atractivo y la sed de verdad, la necesidad, en alguna medida, de Absoluto... Y a la vez, se duda de la capacidad de la persona humana para conocer la verdad y hasta se niega la posibilidad de la existencia de una única Verdad.

La elaboración y publicación del catecismo es un instrumento de diálogo que la Iglesia ofrece a quienes en el mundo de hoy desean y buscan la verdad. Desde este punto de vista, su contribución a la búsqueda y debate social es indudable. La Iglesia cuenta con la riqueza de Aquel que es la Verdad y con la experiencia de muchos siglos y culturas cambiantes, a lo largo de los cuales se han dado estas mismas búsquedas y perplejidades. El catecismo es, por otra parte, una propuesta serena y positiva (no apologética ni polémica) de la Verdad que Dios ha dado en Cristo a la humanidad y que vive la Iglesia, desvelando para el hombre su identidad plena y ofreciéndole la posibilidad de salvación.

La abundancia y la riqueza de los informaciones y de los conocimientos que los hombres de hoy poseemos, tienen a la vez su contrapunto en las interferencias de los mensajes y aun en la confusión de los lenguajes. El catecismo también en este aspecto ofrece su aportación, pues presenta el lenguaje común de la fe, un lenguaje común a través del cual se expresa, de un modo sencillo y universal, la misma fe católica en la diversidad y pluralidad de culturas.

## 2.3 PARA UNA BUENA UTILIZACIÓN DEL CATIC

Por André Fossion s. j.

Dtor de la revista Lumen Vitae

El Catecismo de la Iglesia Católica que ha aparecido en el mes de diciembre último, constituye la respuesta al deseo expresado en el Sínodo de 1985 "que se elabore un catecismo o un compendio de toda la doctrina católica sobre la fe y la moral que será como un punto de referencia para los catecismos nacionales"<sup>1</sup>. Concebido en su origen para los pastores<sup>2</sup> a fin de promover la acción catequética en las diversas Iglesias locales, este Catecismo universal se declara igualmente dirigido a todos. Nada ha sido evitado para asegurar su amplia difusión. El éxito de venta de la obra aparece claro; medio millón de ejemplares en lengua francesa vendidos en algunas semanas sobre todo en las grandes poblaciones.

### 1. Reacciones diferentes

En el Pueblo de Dios se dividen las reacciones. Si unos se felicitan de la aparición de la obra, otros subrayan sus límites e incluso los peligros. Expresan sus reservas reconociendo al mismo tiempo la importancia del hecho.

Las reacciones positivas subrayan en particular que este Catecismo llega a tiempo de afianzar los pilares esenciales de la fe en un contexto cultural donde fallan. Expone serenamente, sin polémica, 'de manera completa y orgánica, las verdades fundamentales de la fe. Todo está ahí comprendido: el Credo y los sacramentos, los ministerios y la moral, la adoración y el testimonio. El conjunto constituye un edificio majestuoso. Manifiesta la unidad y la continuidad de la fe cuya expresión se ha enriquecido a lo largo de la historia: Permite el acceso al tesoro de la Tradición cristiana, sobre todo patristica, al introducir insistencias nuevas, por ejemplo, sobre la libertad de conciencia y sobre los imperativos de la justicia social en nombre del Evangelio. "Se afirma con fuerza el aspecto trinitario, cristológico de la fe. La Iglesia ha tomado más en cuenta la historicidad (cf. la aparición en el texto de numerosas cuestiones de nuestro tiempo) y la dimensión universal de su mensaje y de su acción. Sobre la libertad religiosa, sobre la conciencia, 'el primero de todos los vicarios de Cristo' (cita de Newman), sobre la necesidad del diálogo con los otros -todos los otros el paso es considerable. Se puede notar en particular la preocupación de situarse en dualidad fraternal con los ortodoxos y de oponerse al antisemitismo"<sup>3</sup>. Sobre un conjunto de puntos se da la bienvenida a dimensiones positivas.

No faltan sin embargo las críticas. Subrayan que este Catecismo no va más allá de la ruptura entre la fe y la cultura contemporánea, incluso hace más manifiesta esta ruptura de la que Pablo VI decía que era "el drama de nuestra época"<sup>4</sup>. Se recrimina su lenguaje pesado, su recurso continuo a citas bíblicas en una perspectiva doctrinal, sin tener bastante en cuenta el contexto histórico y literario; su preocupación de decir todo sin perder nada de las fórmulas tradicionales<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> Relación final del Sínodo de los Obispos en 1985. 11, Ban 4.

<sup>2</sup> Para profundizar en la historia del CATIC que acaba de aparecer podemos leer MAURICE SIMON. "Un catecismo universal para la Iglesia Católica", Del Concilio de Trento a nuestras días". Leuven University Press 1992.

<sup>3</sup> JEAN PAUL GUETNY. "Una catedral catequética", en "Actualité religieuse dans le monde" n. 106, diciembre 1992, p. 4. Notemos que el autor de este artículo subraya igualmente un conjunto de puntos muy críticos con relación al Catecismo.

<sup>4</sup> Pablo VI, Evangelii Nuntiandi 1975.

<sup>5</sup> Por ejemplo, la afirmación según la cual la muerte natural ha sido introducida por el pecado (n.376) . Es evidente por nuestros conocimientos de hoy, que los hombres han heredado

cuya comprensión corre el riesgo de ser desvirtuada puesto que fueron elaboradas en un contexto cultural de cristiandad que no es el nuestro. "Un cierto número de textos medievales serán de difícil comprensión a los lectores no especializados, incapaces de situarlos en su contexto histórico y cultural y por tanto ver lo que tales proposiciones pueden comportar de valor permanente para la fe, independientemente de una posibilidad de lectura crítica y poco informada. La fe corre el riesgo de verse propiamente desvirtuada"<sup>6</sup>. Se subraya igualmente la ausencia casi total de alguna referencia al pensamiento contemporáneo o a la diversidad cultural, las posturas categóricas sobre puntos que están en discusión incluso entre los obispos, un freno al pluralismo teológico y al ecumenismo, un poner insuficientemente de relieve la jerarquía de verdades de la fe<sup>7</sup>, una lectura selectiva del Vaticano II<sup>8</sup>. Lo que se expresa en definitiva en estas críticas es el temor de un recentramiento excesivo en la autoridad romana de la libertad de investigación y de expresión de las Iglesias locales y de los fieles. Es también el temor de ver sustituir la búsqueda de una fe que renace en las culturas nuevas por la afirmación de un bloque doctrinal, hierático y normativo, más aspirante que inspirante.

Estas reacciones diversas con relación al Catecismo tanto en sus aspectos negativos como positivos son normales y saludables. El Concilio nos decía que todos los cristianos

---

biológicamente una vida mortal independientemente del pecado. "Todos los que enseñan el catecismo a los niños conocen la práctica imposibilidad de conciliar el relato del Génesis si se le toma al pie de la letra con la enseñanza sobre la prehistoria" (JEAN DELUMEAU en *Le Monde*, 15 Dic. 92). El Catecismo debería haber tomado en cuenta estos conocimientos nuevos sobre los orígenes de la humanidad y demostrar que no es que debiliten la doctrina sobre el pecado original sino que nos llevan a una relectura de la muerte como "salario del pecado". Una relectura de las afirmaciones de la fe podrá decir, en efecto, que el pecado original cambia la relación con la muerte natural, precipita la muerte invirtiendo el movimiento de la creación siempre en marcha que nos destina, aún siendo creados mortales, a la vida eterna. En este sentido la muerte es realmente el salario del pecado.

El Catecismo dice también, por ejemplo, que los sacramentos son necesarios para la el bautismo nos hace hijos de Dios. Estas afirmaciones quieren subrayar la necesidad para todo hombre de la salvación en Jesucristo, pero tal como están pertenecen a un contexto de cristiandad que les hacen, si se toman a la letra, incomprensibles, es decir, escandalosas en el contexto pluralista y plurireligioso de hoy

La gracia de la salvación y de la filiación ¿estaría sólo reservada a los que se bauticen? El Catecismo retoma él mismo, en otros pasajes, la interpretación literal de las afirmaciones nacidas de la Tradición diciendo que la gracia de Dios no está, sin embargo, ligada a los sacramentos. Hará falta, pues, que el lector pueda él mismo tener la sagacidad de percibir estas autocorrecciones sin ser inducido a error.

<sup>6</sup> René MARLE. "Un catecismo de la iglesia católica", en *ETUDES*, Diciembre 1992, p. 695.

<sup>7</sup> Para cada artículo, los autores acumulan textos de la Escritura, pasajes patrísticos, referencias al Concilio e incluso citas de teólogos (Newman el más moderno) o de santos (Catalina de Siena) . A la vista está que todos estos textos no tienen el mismo peso y, a pesar del respeto que podamos tener por tal pensamiento de Juana de Arco (n.2005), esta referencia no tiene el mismo valor que un texto de los Evangelios", Paul VALADIER "El último catecismo", en *Le Monde*, 25 Dic. 1992, p.2.

<sup>8</sup> Como lo subraya el P. MARLÉ, "podemos preguntarnos si los textos del Concilio se dejan integrar sin perjuicio en otro marco y en el interior de otro lenguaje que el suyo" (art. cit. p. 694).

"tienen la facultad e incluso a menudo el deber de manifestar su sentimiento en lo que concierne al bien de la iglesia"<sup>9</sup>.

## **2. Una ambigüedad en cuanto a los destinatarios y a la función del Catecismo**

Las críticas que acabamos de enunciar provienen en gran parte de la ambigüedad en cuanto a la función y a los destinatarios del Catecismo. El Sínodo de 1985 había deseado, recordémoslo, un catecismo destinado a los fieles, los catecismos locales. Es por otra parte lo que recuerda en términos muy claros el Dossier de información de la Comisión de edición, en junio de 1992, seis meses casi antes de la publicación del Catecismo: "Los destinatarios del Catecismo de la Iglesia Católica son en primer lugar y ante todo los obispos, en tanto que doctores de la fe, después los redactores de los catecismos, y a través de ellos, todo el Pueblo de Dios"<sup>10</sup>. La expresión "a través de ellos" significa bien que el Catecismo no se ha concebido inmediatamente para los fieles. Es por lo que el Dossier de información de la Comisión de edición subraya que "El Catecismo requiere necesariamente la mediación ulterior, indispensable de los catecismos nacionales y diocesanos"<sup>11</sup>. Opone incluso explícitamente la función de los catecismos destinados a los pastores y la función de los catecismos destinados a los fieles.

El Catecismo de la Iglesia Católica, dice el Dossier de información, \_ se presenta "como un texto que se sitúa en continuidad con la tradición catequética, y, en particular de la que se expresa en el "catecismo mayor", es decir destinado a los agentes de la catequesis (pastores), que tienen la misión de catequizar (por oposición al "catecismo menor", que tiene por destinatarios a los adultos, los jóvenes y los niños a catequizar)<sup>12</sup>.

Pues bien, a pesar de estas declaraciones muy claras, todo parece haber sido previsto por lo demás con vistas a los fieles y para una difusión masiva del Catecismo. No podemos más que constatar una discordancia entre, por un lado, las intenciones que han presidido la redacción del Catecismo así como las declaraciones de intención de la comisión de edición de las que no se puede poner en duda la buena fe, y de otro lado, la realidad de los hechos. De

---

<sup>9</sup> LUMEN GENTIUM n.37. Notemos que el Catecismo al remitir a este párrafo 37 de L.G. enumera los derechos del bautizado "a recibir los sacramentos, a ser alimentado con la Palabra de Dios y a ser sostenido por las otras ayudas espirituales de la Iglesia (n.1269). Pero el Catecismo no nombra explícitamente la facultad y el deber de **los cristianos de manifestar su sentimiento en lo que concierne al bien de la iglesia, que este mismo texto conciliar subraya**

<sup>10</sup> Ibidem p. 738.

<sup>11</sup> Ibidem p. 741.

<sup>12</sup> "Dossier de información de la Comisión de edición", en "La documentación católica", 2 y 6 de agosto de 1992, p.738. Esta distinción entre catecismos destinados a los pastores y catecismos destinados a los fieles no es clerical o elitista como si **se tratara de reservar los primeros a los pastores y prohibir el acceso a ellos a los fieles**. La cuestión no es redactar documentos secretos en detrimento de la transparencia, sino reconocer el carácter inacabado y la falta de adecuación de los catecismos destinados a los pastores para una comunicación y una utilización catequética inmediata. Es, **en otras palabras, como lo dice el "Dossier de información", reconocer la necesidad de "mediaciones ulteriores" a cargo de los pastores, en una óptica de inculturación para una mejor eficacia apostólica.**

ahí la ambigüedad fundamental de la situación presente así como también la extrañeza y la perplejidad de muchos. Algunos hablan incluso de "un cambio no controlado". No nos atrevemos a creer que los motivos hayan sido simplemente comerciales. Lo más probable es que ha habido a nivel de las mismas autoridades romanas vacilaciones o divergencias en cuanto a la difusión y a la función del Catecismo en el contexto eclesial contemporáneo.

### 3. Las condiciones para la buena utilización del Catecismo

Dada la ambigüedad de la situación presente y los riesgos de cambios ulteriores, es tanto más importante resituarse la obra dentro del movimiento catequético contemporáneo y las llamadas del Magisterio eclesial. Sería en efecto una ilusión creer que el Catecismo es el único documento del Magisterio en materia catequética, que se erige en el vado o que hace tabla rasa de todo lo que le precede. El Catecismo no anula los documentos anteriores de la Iglesia en materia catequética. Al contrario remite a ellos. Es pues a la luz de estos documentos como puede definirse la buena utilización del Catecismo.

Desde el Concilio, dos grandes documentos del Magisterio universal han sido publicados para orientar el movimiento catequético: el Directorio General de la Catequesis de 1971 -del que el Concilio había deseado la redacción en su decreto "Christus Dominus" sobre el trabajo pastoral de los obispos-, y la exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* de Juan Pablo II publicada en 1979 que venía después del Sínodo de los obispos sobre la catequesis en 1977. El Catecismo de 1992 avala plenamente estos documentos.

De los documentos magisteriales que conciernen a la Catequesis, podemos deducir cuatro orientaciones fundamentales que condicionan el buen uso del Catecismo.

#### 3.1. **El Catecismo no es un Directorio y no deberá ser considerado así**

El Catecismo, en efecto, no dice nada de la actividad misma de la catequesis. Sobre este punto el Catecismo (10) se inscribe en las perspectivas definidas por el Directorio general de la Catequesis. Es por lo que, como ha subrayado Mons. Crescenzo Zepe, secretario de la Congregación para el Clero, en el Congreso Internacional de Catequesis de Sevilla de septiembre de 1992, "el Directorio Catequético General es el vestido que conviene por excelencia al Catecismo de la Iglesia Católica"<sup>13</sup>. "Nos acordamos; añade, que la tercera parte del Directorio comprende dos capítulos. El primero presenta los criterios generales para la elección de los contenidos de la catequesis (37-46) mientras que el segundo redactado ya en 1971 por la Congregación para la Doctrina de la Fe ofrece una presentación global de las verdades de la fe. En un cierto sentido el Catecismo de la Iglesia Católica viene a sustituir a este segundo capítulo de la tercera parte del Directorio"<sup>14</sup>. Para la Catequesis, el Directorio guarda pues toda su actualidad y debe permanecer como el documento que orienta el trabajo catequético en la Iglesia.

---

<sup>13</sup> "El catecismo de la Iglesia Católica va, sobre todo, **puesto con el Directorio Catequístico General**". Lo que se puede traducir literalmente por "El Catecismo de la Iglesia Católica esta sobre todo bien envuelto por el Directorio Catequético General" o en otras palabras "el Directorio Catequético General es el "traje" que conviene por excelencia al Catecismo de la Iglesia Católica".

<sup>14</sup> Mons. Crescenzo ZEPE, "Catequesis e Iglesia del futuro, hacia la Catequesis del Tercer Milenio". Conferencia pronunciada en el Congreso Internacional de Catequesis de Sevilla, 21-26 Septiembre 1992. Se puede notar en la intención de Mons. **Zepe la preocupación** de delimitar los respectivos campos de responsabilidad de la Congregación del Clero que

Este Directorio -demasiado desconocido y hoy difícil de encontrar-, es un documento extrañamente abierto que da una imagen muy dinámica de la tarea catequética. Hay una visión optimista del mundo. Al analizar lucidamente los desafíos que llevan consigo las condiciones culturales nuevas para la comunicación de la fe, el Directorio anima vigorosamente a un trabajo renovado de las expresiones de la fe que, siendo fiel a la Tradición, tenga una influencia resuelta sobre los valores y sobre el lenguaje de las diversas culturas o de las culturas que surgen. En esta línea el Directorio escribe: "No faltan fieles, que habiendo recibido una excelente educación cristiana, experimentan la dificultad con relación a una manera de expresar la fe que estiman demasiado vinculadas a formulas anticuadas y caducas o demasiado ligada a la cultura occidental. También buscan expresar las verdades religiosas de una manera nueva que hable al espíritu de los contemporáneos en la esperanza que la fe ilumine las realidades que afectan hoy a los hombre y que el Evangelio pueda pesar en las diversas culturas. Es seguramente el deber de la Iglesia examinar con la mayor atención esta aspiración de los hombres" <sup>15</sup>(8). Con este fin el Directorio promueve la catequesis permanente de las comunidades, la creatividad pedagógica, el tener en cuenta -esencial en la catequesis- la experiencia humana, la expresión fiel y creativa de la fe por medio de los mismos catequistas. El Directorio subraya la necesaria puesta de relieve de la jerarquía de las verdades de la fe. La catequesis, insiste, deberá ser cristocéntrica, trinitaria y narrativa. "El recuerdo del pasado, la conciencia del presente y la esperanza de la vida futura deben ser plenamente puestas de relieve en la exposición del contenido de la catequesis" (44).

La catequesis partirá "de una propuesta bastante sencilla de la estructura integral del mensaje cristiano (38) y explicitará de manera siempre más amplia esta propuesta inicial en función de la situación cultural y espiritual de los catequizados. El Directorio anima además a la necesaria colaboración de todos en el trabajo catequético: pastores, teólogos, catequetas, catequistas y especialistas de las ciencias humanas. Subraya sobre todo la importancia de la investigación en catequesis y de la formación de los catequistas: "Dada la evolución rápida de la cultura de hoy, el movimiento catequético sin el recurso de la investigación científica, no podrá de ninguna manera progresar" (131). "La formación catequística consiste esencialmente en desarrollar las aptitudes y las competencias útiles para la transmisión del mensaje evangélico. Esto supone una formación teológico-, doctrinal, antropológica y metodológica en alto grado, según el nivel de ciencia al que hay que llegar (<sup>111</sup>).

Estas orientaciones enunciadas en el Directorio no están ni sustituidas ni modificadas por el Catecismo. Son ellas las que definen la justa comprensión para la buena utilización del Catecismo. Además, por su amplitud, estas orientaciones manifiestan que el Catecismo no es más que un elemento entre otros en el seno de una tarea compleja y variada. En este sentido, como lo ha dicho Mons. Crescenzo Sepe, "De la próxima publicación del Catecismo de la Iglesia Católica, no conviene sacar la impresión que el único o principal problema de la catequesis en el mundo contemporáneo sea ahora el libro del Catecismo. Sería demasiado simple pensar que los numerosos problemas a los que la acción catequética debe hacer frente, puedan ser resueltos con la publicación de un catecismo. La Comisión editorial subraya bien que el Catecismo es solamente "uno de los medios (privilegiado, pero no el

---

tiene la responsabilidad de la marcha de la catequesis y de la Congregación para la Doctrina de la fe que ha asumido la redacción del contenido del Catecismo.

<sup>15</sup> Notemos que el mismo Directorio General anima a la mediación de los directorios nacionales o locales.

único ni exclusivo) de la catequesis". Además, la catequesis misma no es la totalidad del Ministerio de la Palabra en la iglesia. Hay también "la evangelización, la homilía, la investigación teológica, la enseñanza religiosa, la celebración de la palabra"...<sup>16</sup>

### 3.2. El Catecismo no sustituye la Escritura ni los textos del Concilio Vaticano II.

Que el Catecismo no reemplaza a la Escritura es sin duda tan evidente que nos puede hacer sonreír. Merece sin embargo ser enunciada, pues un cierto uso del Catecismo podría inducir en el terreno catequético a un marginar en cierto modo a la Escritura misma, Es por otra parte uno de los motivos por los que un cierto número de obispos habían manifestado su reticencia con relación a la publicación de un catecismo universal. Todo el movimiento catequético contemporáneo, en efecto, está profundamente marcado, en su contenido, por la renovación bíblica y en sus métodos por el trabajo de los textos escriturísticos mismos. Esta orientación fundamental de la catequesis post-conciliar, el Magisterio la ha promovido y avalado plenamente. La exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* del papa Juan Pablo II en 1979 dice a este respecto: "La Catequesis debe impregnarse y penetrarse del pensamiento, del espíritu y de las actitudes bíblicas y evangélicas por un contacto asiduo con los textos mismos (27)". "El relato de San Mateo, dice también Juan Pablo II, ha sido llamado el Evangelio del catequista y el de San Marcos el Evangelio del catecúmeno (11). Ciertamente, como lo subraya también C.T., el trabajo de los textos bíblicos debe ser iluminado por la Tradición. "La catequesis será tanto más rica y eficaz si lee los textos (bíblicos) con el corazón y la inteligencia de la Iglesia y si se inspira en la reflexión y en la vida dos veces milenarias de la Iglesia (27). Pero el trabajo del texto bíblico en sí mismo sigue siendo primordial. La riqueza del sentido de la Escritura sobrepasará siempre el sentido que proporcione un catecismo. Un catecismo no está por encima de la Escritura y no podría sustituirla. Sería grave para la catequesis fijarse de tal manera a un texto de catecismo que viniera a exagerar el valor de él con relación a la misma Escritura.

El Catecismo no reemplaza tampoco a los textos del Concilio Vaticano II que Pablo VI - Juan Pablo II se complace en recordarle- "consideraba como el gran catecismo de los tiempos modernos"<sup>17</sup>. El Catecismo entiende por el contrario "aportar una contribución muy importante a la obra de renovación de toda la vida eclesial, querida y puesta en práctica por el Concilio"<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> Hay, a este propósito, una desproporción enorme entre la difusión masiva del Catecismo y la del Directorio que está sin embargo pensado para la orientación de todo el trabajo catequético de la Iglesia. Notemos que el Directorio ha sido publicado en lengua francesa en 1971 por la revista *CATECHESE* en su número extraordinario. Ha sido igualmente publicado en la colección "Discurso del Papa y crónica romana" (n.256, agosto 1971) en las ediciones Tequi que afirman estar **agotado**. Deseamos que un editor tenga la buena idea de presentar una nueva edición. Podemos leer una presentación y un análisis del Directorio en André FOSSION, "La **Catequesis en el campo de la comunicación**". *Cogitatio Fidei*. Cerf 1990, pp.245-272.

<sup>17</sup> C. *Tradendae* n.2. Este extracto de CT está citado en el mismo Catecismo (n.10), pero extrañamente, en la primera edición francesa la expresión "como el gran catecismo" de los tiempos modernos está puesta entre paréntesis. Sin duda, estos paréntesis son el resto de la duda de un redactor en dificultades. Este resto ha escapado a la corrección de las pruebas y hace la frase poco comprensible.

<sup>18</sup> Constitución Apostólica-- *Fidei Depositum* para la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica.



### **3.3. El Catecismo llama a un trabajo de inculturación**

El Catecismo, en efecto, no pretende estar adaptado a las diversas situaciones culturales de hoy. Está sometido, él también, a las exigencias de la inculturación.

La llamada a la inculturación de la fe, por medio de la catequesis, es un tema que desde hace más de quince años está presente de manera insistente en boca de los obispos y en los documentos oficiales de la Iglesia universal. La inculturación es mucho más que la adaptación, la traducción o la vulgarización de un contenido fijado. Como lo dice el Sínodo de 1977 sobre la catequesis, el movimiento entre la fe y la cultura no va en sentido único: "Una verdadera encarnación de la fe por medio de la catequesis implica al mismo tiempo un dar y un recibir"<sup>19</sup>. Es decir que el Espíritu de Dios no actúa solamente en el interior de la Iglesia, sino también en las mismas culturas. Esto implica que la catequesis discierne en las culturas lo que, en nombre del Evangelio, debe ser corregido en ellas, pero también lo que las culturas pueden aportar de nuevo a la comprensión de la fe, en la expresión, la vivencia y la celebración. De este movimiento de intercambio, resulta como lo dice el Concilio "un enriquecimiento para la Iglesia y para las culturas"<sup>20</sup>.

Esta inculturación es un trabajo común que no es solamente hecho por los agentes de la catequesis. Es conjuntamente cómo los catequistas y los catequizandos participan en el trabajo de inculturación de la fe y hacen una obra de Tradición viva. Los catequistas, a su vez, en cualquier cultura, deben saber discernir con sabiduría, el lenguaje, los valores, las riquezas, las aspiraciones en las cuales pueden apoyarse para anunciar el Evangelio sin alterarlo. Y los catequizandos por su parte, al recibir así el mensaje de la fe, son llamados a apropiárselo, a expresarlo de nuevo, a vivirlo de manera creativa en el campo de su propia cultura. El papa Juan Pablo II describe este proceso de inculturación con una fórmula verdaderamente audaz: "Es así, escribe, como la catequesis ayudará a dichas culturas a arrancar de su propia tradición las expresiones vivas y originales de vida, de celebración y de pensamiento cristianos"<sup>21</sup>.

El Catecismo que acaba de aparecer ofrece puntos de referencia, pero no puede realizar este trabajo de inculturación. Quizá lo haga incluso más difícil por su arraigo en contextos culturales demasiado marcados. El trabajo de inculturación queda por hacer o mejor a proseguir pues la catequesis se ha comprometido ya desde hace mucho tiempo en este trabajo. En este sentido, como lo declara el cardenal Danneels en una entrevista reciente, "El Catecismo deja, en el fondo, un gran margen al trabajo de la teología y de la catequesis"<sup>22</sup>.

### **3.4. El Catecismo y los catecismos no sustituyen a la multiplicidad de otras obras catequéticas siempre necesarias.**

El Catecismo universal, ya hemos visto, está destinado a servir de punto de referencia "a los catecismos nacionales". La fórmula es precisa. Todos los otros instrumentos catequéticos en su diversidad no se ven directamente afectados o, en todo caso, no de la misma manera. El género "catecismo" -hablamos aquí de los catecismos destinados a los fieles- es muy particular y no abarca el conjunto de los instrumentos catequéticos a los que la catequesis debe

---

<sup>19</sup> Mensaje al Pueblo de Dios, n.5.

<sup>20</sup> Gaudium et Spes, 58, n.3.

<sup>21</sup> C.T. n.53.

<sup>22</sup> Boletín semanal del CIP, Bruselas, 19 Nov. 92.

necesariamente recurrir para llevar a término la diversidad de sus tareas. El Directorio, en este sentido, distingue los "catecismos" y los "textos didácticos". Los "catecismos" tienen al menos una doble característica que les distingue de los otros instrumentos catequéticos. En primer lugar están publicados por la autoridad eclesiástica<sup>23</sup>. Además, tienen como rasgo específico ser compendios de la fe que ponen de relieve de manera didáctica y sistemática su organicidad. Tratándose de los catecismos, el Directorio general escribe esto en donde encontramos estas dos características del género "catecismo": "Se debe conceder una gran importancia a los catecismos publicados por la autoridad eclesiástica. Su finalidad es proporcionar resumidamente y de una manera práctica las enseñanzas de la revelación y de la tradición cristiana, así como los principales elementos que deben servir para la actividad catequística, es decir, para la educación personal de la fe" (119). Los "textos didácticos", por su parte, son el conjunto de medios ofrecidos para apoyar la catequesis. Encontramos esta misma distinción entre "catecismos" y "obras catequéticas" en la exhortación apostólica CT de Juan Pablo II. Es en las conferencias episcopales, dice el texto, donde recae la responsabilidad de "poner al día verdaderos catecismos fieles a los contenidos esenciales de la Revelación y puesta al día en lo que toca al método, capaces de educar en una fe robusta a las generaciones cristianas de los nuevos tiempos" (50). En cuanto a las obras catequéticas, su diversidad y su multiplicación, dice C.T., son el signo de la renovación y del dinamismo de la catequesis. Sujetas a la aprobación de los pastores, estas obras catequéticas deben cumplir varias condiciones indispensables:

Que tengan que ver con la vida concreta de la generación a la que se dirigen, conociendo de cerca sus inquietudes y sus interrogantes, sus combates y sus esperanzas. Que se esfuercen por encontrar el lenguaje comprensible para esta generación...

Que comprendan todo el mensaje de Cristo y de su Iglesia, sin descuidar nada ni deformarlo, exponiendo todo según un eje y una estructura que ponga de relieve lo esencial.

Que verdaderamente tengan como objetivo el provocar en aquellos que se sirvan de ellas un mayor conocimiento de los misterios de Cristo con vistas a una verdadera conversión y a una vida futura conforme al querer de Dios (49).

Esta distinción entre catecismos y obras catequéticas es fundamental. Es decir que todo el problema hoy, como se cree a menudo con ocasión de la aparición del Catecismo universal- no es elaborar catecismos locales. Se trata también de proseguir la producción creativa de instrumentos catequéticos diversos (manuales, itinerarios, documentos audiovisuales y artísticos, útiles informáticos, etc.) más directamente adaptados a las situaciones personales, a las edades, a los lugares, a los objetivos y a contextos culturales diversos. Los catecismos no pueden, por

---

<sup>23</sup> Notemos que desde el Directorio de 1971 los catecismos locales deben ser sometidos a examen y a la aprobación de la Santa Sede. Esta es una disposición nueva del Directorio que contrasta en relación con su espíritu de apertura y marca el comienzo de una cierta re-centralización: "Bastante fiel al espíritu del Vaticano II, el Directorio señala sin embargo el comienzo de una evolución importante con relación a las orientaciones del Concilio, para la catequesis, pero también de una manera más general, en la forma de concebir el gobierno de la Iglesia. En el último momento, sin que la mayoría de los obispos lo supieran -obispos que habían participado en la elaboración de este Directorio y ante la estupefacción de un buen número de ellos- era introducida en el documento la obligación de que los directorios catequéticos, los catecismos y los programas de predicación realizados por las Conferencias Episcopales, fueran sometidos al examen y a la aprobación de la Santa Sede antes de su publicación (René MARLÉ, art. cit. p.690).

definición, ocupar todo el panorama, no sustituyen los instrumentos catequéticos sino por el contrario, los reclaman. Es decir también que la relación con el Catecismo Universal es diferente según se trate de catecismos o de instrumentos catequéticos. Estos últimos incluso si pueden, entendiéndose bien, sacar provecho de todos los recursos del Catecismo universal, guardan por naturaleza, una libertad de creatividad esencial a la Catequesis.

#### **4. Lo que está en juego del buen uso del Catecismo**

Los cuatro puntos que acabamos de extraer de los documentos magisteriales conciernen a la buena utilización del Catecismo, y sobre todo, a la manera de concebir la tarea catequética. Pues bien lo que está en juego es primordial.

Podría suceder, en efecto, que ciertos medios católicos que nunca ha aceptado bien el Concilio, se apropien del Catecismo para minusvalorar las aportaciones conciliares y dañar el rostro de la catequesis a pesar de las orientaciones, declaradas sin embargo explícitamente por los Pastores en la materia. De hecho, en la Iglesia existe una tendencia minoritaria<sup>24</sup> pero influyente que podríamos llamar "doctrinal". La corriente doctrinal puede ser definida de la manera siguiente: tiene -con relación a la verdad una pretensión de dominio, lo que le lleva a descuidar e incluso transgredir las exigencias éticas del orden natural de la comunicación humana en la búsqueda común de la verdad y la gestión de las cosas. Es por lo que actúa a menudo en la sombra más que sometiéndose abiertamente a debate. En el campo catequético, esta tendencia doctrinal se caracteriza, al menos, por cuatro rasgos más o menos acentuados que llevan a una orientación inversa de la de los cuatro puntos que hemos enunciado anteriormente. La corriente doctrinal tiende, en efecto, a promover en la catequesis -que considera demasiado blanda-, un estilo de afirmación enérgica que ignora o descuida las mediaciones antropológicas y pedagógicas así como las estructuras y el espíritu de participación que pide sin embargo el Directorio. Esta corriente doctrinal prefiere un estilo de catequesis más preocupada de la afirmación doctrinal que de la búsqueda participativa sobre los documentos de la fe. En esta línea el recurso a las Escrituras sirve inmediatamente a la doctrina; se trata de encontrar en las Escrituras "el texto del Catecismo" más que abrir un espacio de trabajo que despierta y hace crecer a los catequizandos en el libre asentimiento a la Buena Nueva. Esta corriente, por otra parte, es ajena a las exigencias de la inculturación; siendo así que la verdad ya está poseída, no hay nada que recibir del mundo -a menudo juzgado de manera globalmente negativa- para una mejor inteligencia y expresión de la fe misma. Tiene por último tendencia a suprimir la distinción entre catecismos y obras catequéticas queriendo que las segundas adopten el género de los primeros.

El Catecismo, hay que reconocerlo, se expone a este riesgo de involución de la catequesis en contra de las intenciones de los obispos reunidos en Sínodo que han deseado su redacción. En el Congreso Internacional de Catequesis de Sevilla, Mons. C. Zepe, secretario de la Congregación para el Clero ha subrayado, citando al propio papa, que "el Catecismo no quiere ser un instrumento de uniformidad aplastante, sino una ayuda importante para garantizar la unidad de la fe"<sup>25</sup>. El *hecho* de

<sup>24</sup> En nuestros países francófonos representa, según parece, un 10 % aproximado de los católicos practicantes, es decir el 1 ó 2% de la población global.

<sup>25</sup> Juan Pablo II, locución a la Comisión Pontificia para la preparación del catecismo.

que por todas partes muchos obispos se sientan igualmente obligados a ofrecer palabras de ánimo, indica que el riesgo de una utilización doctrinal del Catecismo está muy presente.

Si esta involución se produce, sería lamentable para la catequesis, para la misión de la Iglesia y para la autoridad jerárquica misma.

Para la catequesis en primer lugar. Los niños, los jóvenes o los adultos que frecuentan hoy la catequesis participan de lleno en una cultura de debate, de búsqueda y de libre expresión. Están espontáneamente ligados a los valores y a las exigencias de la comunicación. En un contexto tal para los responsables de la catequesis o para los mismos catecúmenos, una cosa es poder disponer de una obra de referencia autorizada -con sus puntos fuertes y sus límites- que testimonie el tesoro de la Tradición, y otra cosa es hacer de ella un instrumento del autoritario "poner en orden", de domesticación de la razón, de la búsqueda y de la libre expresión. "El riesgo, escribe el Padre Marlé, es que este Catecismo de la Iglesia Católica sea utilizado por ciertos medios, sin encargo, como instrumento de crítica y de denuncia de los catecismos que no se contentarán con reproducir pura y simplemente el contenido. ¿En este caso a qué unidad vendría a servir?<sup>26</sup>". Si esto se produjera, asistiríamos seguramente a divisiones estériles, a una caída libre del dinamismo del movimiento catequético y a una desvinculación desencantada de un gran número de catequistas. Si la tendencia doctrinal irrumpiera en el campo de la catequesis -que sin embargo pretende poner más alta- conocería igualmente un descenso inmediato. En educación, en efecto, existe una ley elemental que dice que el buen educador, para ser tomado en serio por aquellos y aquellas de los que tiene la responsabilidad, debe poder tomar distancia y crear un espacio de libertad con relación a la institución de la cual sirve sin embargo sus finalidades. Tenemos todos en mente la imagen del vigilante (o quizá del catequista) puntilloso que se identifica con el reglamento y que por eso atrae la burla y la evasión de aquellos a los que pretende educar. Esta ley elemental de pedagogía es tanto más importante en el plano de la educación cristiana cuanto que la institución eclesial no tiene otra finalidad que la de abrir el acceso a una comunión fraternal libre y gozosa en nombre de Dios al que podemos invocar diciendo "Padre Nuestro". Es por lo que la tendencia doctrinal precipitaría la eficacia de la catequesis.

Para la misión de la Iglesia. Todas las encuestas sociológicas en nuestros países occidentales manifiestan hoy, no sólo una desaparición de las aspiraciones e interrogantes religiosos, sino una distanciamiento con relación a la institución eclesial. Asistimos, en efecto, a una especie de autonomía del campo religioso con relación a las normativas eclesiales. Las razones que se invocan mas a menudo son el autoritarismo de la Iglesia, su lentitud, y su inadaptación. Lo cultural está profundamente marcado en su relación con lo religioso por una exigencia de libertad y de participación democrática. La tendencia doctrinal en el seno de la iglesia se contraria con esta situación nueva; la atribuye al laxismo de nuestra época y, a la vez, a la falta de firmeza y de claridad doctrinal en la formación de los cristianos. Aspira así a más afirmaciones doctrinales -de las que el Catecismo proporcionará la materia con la esperanza de reunir al pueblo disperso-De hecho, en el contexto cultural de hoy, esta solución autoritaria no haría más que exacerbar los problemas y precipitaría el

---

<sup>26</sup> René MARLÉ, op. cit. p.695.

fenómeno de alejamiento con relación a la Iglesia<sup>27</sup>. Haría aparecer la fe no cómo una Buena Nueva para todos, sino como un sistema de creencias en lucha con las ideologías del mundo.

Para la autoridad de la jerarquía misma. Los obispos reunidos en Sínodo que han deseado la redacción de un catecismo "como punto de referencia para los catecismos nacionales" son los mismos que han recordado los principios de colegialidad, de unidad y de pluriformidad, de participación y de corresponsabilidad en la Iglesia. Han subrayado igualmente "la responsabilidad inalienable de cada obispo frente a la Iglesia universal y su iglesia particular"<sup>28</sup>. Han recomendado por otra parte que se examine la posibilidad de aplicar el principio de subsidiariedad en la Iglesia<sup>29</sup>. Los obispos manifiestan así su deseo de compartir las responsabilidades para el bien de la Iglesia universal y de las Iglesias locales.

Si la tendencia doctrinal aprovecha la oportunidad que le brinda el Catecismo y saca partido de ello, el equilibrio de corresponsabilidad en la Iglesia podría verse amenazado. En la presión doctrinal los obispos mismos serían sometidos a vigilancia y constantemente juzgados por la letra del Catecismo. Su libertad de palabra, de búsqueda y de iniciativa en relación con el dinamismo de su Iglesia local sería así constantemente frenada. Podemos ver ya un ejemplo en Francia donde algunos condenan con fuerza la distancia entre la oposición de los obispos franceses en el "Catecismo para Adultos" y la del "Catecismo de la Iglesia Católica" sobre la cuestión de la pena de muerte, disminuyendo consecuentemente el crédito de los primeros. Si una tal exigencia de conformidad debía extenderse, es probable que las conferencias episcopales -contrariamente al deseo que el catecismo declara; vacilarán en reducir la redacción de los catecismos nacionales o entonces elaborarán pequeños catecismos sin originalidad, directamente calcados sobre las síntesis que cierran cada unidad temática del Catecismo y que "tienen por finalidad dar sugerencias a la catequesis local para fórmulas sintéticas y memorizables"<sup>30</sup>. Ya vemos, en el catecismo mismo que, por otro lado subraya que los obispos no pueden ser considerados como "los vicarios del papa"<sup>31</sup>, corre el riesgo, de hecho, de hacerles aparecer simplemente como los intermediarios de una autoridad central. Se corre el riesgo de un centralismo excesivo con detrimento de la libertad de expresión, de investigación y de creatividad de las Iglesias locales. Es así como corre el riesgo de ver disminuida la parte inalienable de iniciativa de las Iglesias locales. Frente al Catecismo universal difundido ampliamente, "el Catecismo para Adultos" de los obispos de Francia o Alemania,

---

<sup>27</sup> Se puede observar por otra parte que la tendencia doctrinal cuando se manifiesta a nivel parroquial o diocesano, lejos de solucionar los, problemas que pretendía resolver crea todavía otros más graves.

<sup>28</sup> Ibidem, 11, B.C.n.5.

<sup>29</sup> Ibidem, 11, B.C. n.8. **Notemos** que el Sínodo de los obispos sobre la catequesis de 1977 había igualmente animado el principio **de subsidiariedad**. "En la medida de lo posible, el obispo deberá aplicarel principio de subsidiariedad y de corresponsabilidad, pues sobre todo los que mas tienen la responsabilidad en la catequesis diocesana son los que tienen que participar en ta formulación de los proyectos catequéticos, y en esa medida la catequesis misma será eficaz" (propuesta 34).

<sup>30</sup> "Catecismo e Iglesia Católica" n.22. Estas "Síntesis" son de alguna manera un catecismo "minor" en el interior del catecismo "maior". Esto es nuevo con relación al Catecismo del Concilio de Trento destinado a los sacerdotes. Los pequeños catecismos para los fieles se remitían a la enseñanza ordinaria de los obispos o fueron obra de redactores singulares por ejemplo Pedro Canisio.

<sup>31</sup> CATIC n.895.

por ejemplo, o "el libro de la fe" de los obispos de Bélgica no pierden de hecho, crédito a los ojos del público".

La recentralización doctrinal sobre la autoridad romana no sólo disminuiría la autoridad ordinaria de los obispos, sino que acabaría también por ocasionar deterioro a la autoridad romana misma. Pues todos sabemos que el exceso de centralismo acaba por dañar al centro mismo. Así pues, la corriente doctrinal que cree servir a la doctrina, conduciría, en definitiva, al descrédito del conjunto de las autoridades doctrinales.

En conclusión, según la utilización que se haga, el Catecismo puede ciertamente producir efectos positivos a la tarea catequética, pero puede también ocasionar efectos dañinos. Para evitarlos, importa que todos aquéllos y aquéllas que actúan en la catequesis puedan resituar el Catecismo en el dinamismo del movimiento catequético contemporáneo sin desvirtuar sus adquisiciones fundamentales y que no se dejen desposeer de su iniciativa por una tendencia doctrinal que se jacta de la fidelidad a la Tradición. Las cuatro condiciones para la buena utilización del Catecismo que hemos deducido apoyándonos en las orientaciones definidas explícitamente por el Magisterio mismo nos parecen decisivas en este punto. El Catecismo, en su contenido, tiene su importancia y sus límites, lo hemos señalado poniéndonos a la escucha de las diversas reacciones en el Pueblo de Dios. Tiene también sus ambigüedades -sin duda trazas de divergencias- en cuanto a los destinatarios y a su función. Toca a cada uno examinar todo esto con lucidez, sabiduría y discernimiento y trabajar según su conciencia para el mejor servicio del Evangelio.